DE LA PSICOLOGIA DE LOS ANDALUCES Y EL CANTE

Por JOSE MARIA OSUNA

RECIENTEMENTE se ha celebrado en Jerez de la Frontera el II Curso Internacional de Arte Flamenco, organizado por la Cátedra de Flamencología y Estudios Folklóricos, etc., de la bella ciudad del Sur. El hecho, salvado lo hiperbólico de la titulación, no puede dejar de conmovernos.

Todavía hace unos cincuenta años, cualquier contacto con las artes flamencas, en especial con el cante, se consideraba como algo nefando para toda persona a la que se le otorgase un mínimo de solvencia intelectual y moral. O un lujo que sólo a algún «señorito» dispuesto a arruinarse le estaba permitido. Naturalmente que también hubo excepciones. Y no nos referimos a los alquilones de plumas poco brillantes, que nunca faltaron en torno a los divos flamencos de cada época, sino a algunas muy ilustres; entre ellas, la de don Antonio Machado Alvarez, padre de los grandes poetas Manuel y Antonio, que a finales del siglo pasado publicó artículos y libros sobre el tema, que, no obstante su interés y su mérito, hicieron poca mella en el cerco.

Fue el insigne maestro Falla quien consiguió abrir la primera brecha en el muro con la organización de un famoso Concurso Nacional de Cante Hondo, sin participación de profesionales, que hubo de celebrarse en Granada en los primeros días de junio de 1922. Aquello constituyó un hito. A partir de entonces, los intelectuales —no todos, ni mucho menos— empezaron a abandonar su anterior postura, llena de prejuicios, para acercarse al arte flamenco con ánimo sincero de comprenderlo. Sin embargo, mucho más tarde, aunque mitigada, se mantenía la reserva.

Hoy —es preciso alegrarse— existe esa Cátedra de Flamencología de Jerez que ha organizado el Curso Internacional antes aludido; en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla funciona activamente una sección de Estudios Flamencos; en Málaga se ha celebrado este verano, sin contar otras manifestaciones parecidas, la I Semana de tales Estudios Flamencos, y no hace mucho, la muy intelectual «Revista de Occidente» ha editado un libro importante titulado «Mundo y formas del cante flamenco».

Se ha levantado el tabú. Pero ahora son muchos los que se acercan al tema si no con reservas, con excesiva frivolidad. La anterior y continuada deserción de los estudiosos dejó un vacío que, en muchas ocasiones, induce a la pura elucubración para rellenarlo.

Por otra parte, la paradoja dificulta el justo entendimiento de lo andaluz y da motivo a interpretaciones desconcertantes. Desde un extremo a otro, desde los que nos consideran inmersos en una alegría sin descanso ni tregua hasta los que nos juzgan víctimas de un dramatismo irremediable y perpetuo, menudean las contradicciones.

Cierto escritor español —citamos como ejemplo— afirmaba que el andaluz «reduce al mínimo la acción sobre el medio porque no ambiciona más». Pero lo probable es que esta actitud, por contra, sea



Jerez